

## **Capítulo 4** **Nuestra Gran Salvación**

### **Introducción**

*“¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?” (He 2:3).*

Si usted no está interesado en su gran salvación, los profetas y los ángeles sí lo están.

Los profetas del Antiguo Testamento estaban muy interesados en el gran plan de la salvación de Dios. Ansiaban conocer los detalles del plan de Dios que sería restaurado a través de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, a través de Su victoria sobre el pecado, Satanás y la tumba.

Pero no sólo los profetas deseaban conocer lo que ahora nos es revelado a nosotros, los mismos ÁNGELES deseaban ardientemente comprender y participar de este gran plan que fue diseñado sólo para usted.

Pero no fue entregado a los profetas del Antiguo Testamento, Dios ni siquiera incluyó a los ÁNGELES en este plan, lo reservó todo para USTED.

Pedro lo expresa con estas palabras:

*“Los **profetas** investigaron cuidadosamente e intentaron comprender más acerca de esta gran salvación. El Espíritu de Cristo estaba en estos **profetas**, y les estaba hablando sobre las cosas que Cristo sufriría, y la gloria que vendría después.*

*Deseaban saber cuándo y por quién acontecerían estas cosas. Entonces se les mostró que la revelación no sería cumplida en su día; sino que estaban hablando de la gracia que vendría sobre nosotros.*

*Sí, era para nosotros en nuestro tiempo. Hemos recibido las buenas nuevas de salvación de predicadores que fueron movidos por el mismo Espíritu Santo, enviado desde el cielo. La maravilla de esta salvación es tan grande, **que los mismo ángeles anhelan saber más sobre ella**” (1 P 1:10-12).*

Los profetas del Antiguo Testamento habrían dado todo por saber lo que la Biblia nos dice acerca de este fantástico y tremendo plan que Dios tiene para usted.

Sin embargo, si no sabemos las riquezas que tenemos en nuestra salvación, esta falta de entendimiento nos dejará en un lugar de esclavitud y pobreza espiritual.

Para que esto no sucediera, el Padre nos envió a Su propio Espíritu Santo para que nos enseñara quiénes somos, y lo que el Padre nos ha dado y ha planeado para nosotros, en el Señor Jesús. El Apóstol Pablo dijo: *“...hemos recibido el Espíritu de Dios para que podamos conocer y comprender lo que Él nos ha dado gratuitamente” (1 Co 2:12).*

Muchos cristianos están orando fervientemente por cosas que Dios ya les ha dado. Yo lo hice durante años. Cuando usted ora por lo que ya se le ha dado, desperdicia su tiempo y el de Dios.

El Espíritu Santo le fue dado para que sepa las cosas que ya Dios le ha otorgado por amor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Así que, estudiemos con cuidado el papel importante que nuestra salvación desempeña en el gran plan de Dios para las edades.

#### **A. LA CONDICIÓN DE PECADO**

El primer problema que nuestra “gran salvación” debe solucionar es la cuestión del pecado.

Nuestro pecado es lo que nos separa de la voluntad y propósito santo que Dios tiene para nuestras vidas. Debemos comprender por qué somos pecadores y por qué pecamos, si deseamos comprender la grandeza de nuestra salvación.

- ¿Somos pecadores por pecar?
- O, ¿pecamos porque somos pecadores?

Los teólogos y eruditos de la Biblia han estado debatiendo estas cuestiones durante siglos.

La mayoría de la gente tarda en responder estas preguntas porque no están seguros. No obstante, una pregunta de esta importancia debería ser contestada claramente en la Biblia.

### 1. El Pecado Entró En El Mundo Por Un Hombre

La clave para comprender la relación entre el pecado y el pecador puede encontrarse en el capítulo cinco de Romanos. Pablo está hablando sobre el origen del pecado y cómo afecta a cada uno de nosotros. Escuche sus palabras:

*“El pecado entró en el **mundo** [la raza humana] a través de un hombre: Adán. El resultado del pecado fue la muerte. Por lo tanto, la muerte se extendió a todos los hombres porque [en Adán] todos habían pecado”* (Ro 5:12).

La palabra “mundo” es la misma que se encuentra en Juan 3:16: *“Porque tanto amó Dios al **mundo**...”*.

Procede de la palabra griega “kosmos”, y se refiere a la raza humana. Pablo está diciendo que como cabeza de la raza humana, Adán **infectó** a toda la humanidad con su propio pecado. El resultado de esta terrible infección del pecado fue la muerte, tanto espiritual como física.

Pablo explica esta verdad de la siguiente manera: Entre Adán y Moisés nadie fue juzgado culpable por sus pecados, porque aún no se había dado la ley. Sin embargo, murieron. Su muerte, por lo tanto, no podía deberse directamente a sus pecados, puesto que no había ley que pasara tal juicio. *“...porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión”* (Ro 4:15).

Así que, razona Pablo, su muerte fue debido al pecado de Adán. Estábamos “en Adán” cuando desobedeció a Dios. Por consiguiente, sufrimos la pena del pecado porque somos miembros de la raza de Adán.

Esta es la historia en las propias palabras de Pablo:

*“El pecado estaba en el mundo antes de que la ley de Moisés fuera dada. Sin embargo, nadie fue juzgado como culpable sin la ley. No obstante, murieron hombres durante ese tiempo aunque ninguno de ellos pecó de la misma manera que lo hizo Adán... El pecado de un hombre [Adán] permitió a la muerte gobernar a través de él sobre toda la humanidad... Porque un hombre desobedeció a Dios, muchos fueron hecho pecadores...”* (Ro 5:13, 14, 17, 19).

**a. La Enfermedad Asesina.** Un ejemplo nos ayudará a entender. Hay una terrible enfermedad incurable que se esparce rápidamente a través de África y de las naciones occidentales llamada SIDA (Los doctores la llaman **Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida**).

Como usted sabe, los cortes y las magulladuras que rompen la piel, permiten que los gérmenes penetren en su sangre y carne, lo cual, causa infecciones y enfermedades terribles.

Normalmente, su cuerpo puede resistir la enfermedad y la infección que entra en su cuerpo procedente de los gérmenes. Esto se debe a que usted tiene un sistema de **inmunidad**.

Sin embargo, si usted tiene SIDA, el sistema de inmunidad de su cuerpo deja de trabajar, y en cuestión de meses, terribles llagas, supuraciones e infecciones se forman en cada parte de su cuerpo y en uno o dos años morirá.

Pero, ¿qué es lo peor del SIDA? Si sus padres lo tienen, usted será infectado desde el vientre de su madre. Nacerá con tal enfermedad, Y TAMBIÉN MORIRÁ de SIDA en poco tiempo.

Así es el pecado. El primer hombre que vivió, nuestro antepasado Adán, pecó. Su pecado no sólo infectó a Adán, sino también a todos sus descendientes. Usted y yo nacimos - infectados con el pecado - y moriremos espiritual y físicamente si alguien no nos salva milagrosamente.

## 2. En Adán Todos Pecamos; Y En Él Todos Morimos

La verdad es clara: todos nacimos pecadores a causa del pecado de Adán. Aparte de cualquier acto de pecado cometido por nuestra parte, somos herederos del pecado de Adán, y de su naturaleza pecaminosa.

Aun cuando nunca hubiéramos pecado, seguiríamos siendo pecadores. Por la ofensa de uno, cayó sobre todos el juicio. *“La muerte vino a través de un hombre...”* (Ro 5:18). **“Porque en Adán todos mueren...”** (1 Co 15:21, 22).

En Adán todos pecamos; **en Adán** todos morimos. Este concepto o idea de estar **“en Adán”** es una verdad importante que hay que entender.

Como veremos, el mismo pensamiento nos pone en contacto con la idea de nuestra relación de estar **“en Cristo”** y será una de las verdades por las que llegaremos a entender nuestra gran salvación mucho mejor.

**a. Un Ejemplo Procedente De La Naturaleza.** Esta idea de estar **“en otro”** puede ser vista también en un ejemplo procedente de la naturaleza.

Al intentar producir mejor arroz, los científicos agrícolas exponen las semillas de arroz a rayos de energías muy intensos. Tal radiación puede cambiar la estructura genética de la semilla.

Mediante esta intensa radiación de energía, la **naturaleza** de la semilla de arroz es cambiada. La manera en que crece y sobrevive es alterada.

La mayoría de los cambios realizados mediante la radiación de genes (material hereditario) son dañinos, pero a veces los cambios resultan en mejorías. Los cambios que puedan ocurrir de la radiación sólo pueden ser conocidos plantando la semilla y viendo aquello a lo que se asemeja la cosecha que produce.

Una semilla producirá multitud de semillas. Cada una de estas semillas, experimentará cambios genéticos, para mejorar o para empeorar. Esto seguirá siendo verdad para todas las generaciones de arroz que sigan.

Cuando las semillas son plantadas una y otra vez, en unos pocos años puede llegar a producirse una gran cosecha de arroz. Cada planta tendrá el mismo carácter y calidad que fueron **“fijados”** en aquella primera semilla que fue radiada.

Si los cambios genéticos produjeron mejorías ¿de dónde procedería aquella gran cosecha de arroz de calidad superior? De la misma primera semilla. Todas las medidas de arroz mejorado se encontraban en **“aquella única semilla”**.

Lo mismo resulta cierto si el cambio genético produjo un decremento en la cosecha. **En una mala semilla** hay muchas medidas de arroz de pobre calidad. Los resultados de la radiación pasarán a todas las generaciones siguientes.

Ya no se necesita más radiación para acabar con los resultados nocivos de la primera semilla. La naturaleza del arroz ha sido cambiada para todas las generaciones futuras.

**b. En Los Lomos De Adán.** Ahora podemos comprender mejor lo que Pablo quería dar a entender cuando dijo que **“en Adán”** todos fuimos hechos pecadores. Cuando Adán pecó, estábamos en los lomos (cuerpo) de Adán.

La semilla de la humanidad, de la cual usted y yo venimos, estaba **en Adán** desde el mismo principio. ¿Qué nos sucedió, entonces, a usted y a mí cuando Adán pecó? Nos convertimos en pecadores. *“Por la ofensa de uno, el juicio cayó sobre todos”* (Ro 5:18).

David conocía muy bien esta verdad. Estableció claramente la idea en uno de sus salmos: *“Ciertamente nací en pecado, fui pecador desde que me concibió mi madre”* (Sal 51:5).

David está confesando que nació pecador. Se convirtió en pecador, como cualquier otro ser humano, **en Adán**.

Sabía que necesitaba un corazón limpio y un espíritu nuevo, no por causa de sus pecados, sino por causa de su naturaleza pecaminosa que nació con él.

Sí, hemos nacido como pecadores porque estábamos en Adán. Pecamos porque tenemos una naturaleza pecaminosa. Esto se manifiesta muy temprano en la vida de la persona.

Aquellos de nosotros que somos padres, hemos visto esto en nuestros propios hijos. No tuvimos que enseñarles a pecar, llegaron a ese punto de manera natural a partir de sus padres. Aprendieron rápidamente como arreglárselas a su modo y según su voluntad. Siempre que sus voluntades se entrecruzaban, sus pequeñas naturalezas pecaminosas se hacían más pesadas y fuertes. Aquel golpe de pecado parecía crecer más rápido que ellos mismos.

¿Por qué era esto así? Porque todos actuamos según nuestro antepasado Adán.

*“...por la desobediencia de un hombre, muchos [toda su descendencia] fueron constituidos pecadores...”* (Ro 5:19). Todos estábamos en Adán desde el mismo principio.

### 3. Nacidos Pecadores Por Naturaleza

Ahora bien, también es verdad que usted es pecador porque peca. Sí, todos nacimos pecadores. Sin embargo, hemos demostrado que lo somos mediante muchos y repetidos actos de pecado. Pablo nos dice muy claramente que no hay *“ningún justo, ni siquiera uno... Todos han pecado y están exentos de la gloria de Dios”* (Ro 3:10, 23).

Por lo tanto, si alguien nos pregunta: “¿Pecamos porque somos pecadores?” tendremos que decir “sí”. Si también nos preguntan: “¿Somos pecadores porque pecamos?” tendremos que decir otra vez que “sí”.

Las dos cosas son verdad. No sólo una. Hemos nacido pecadores, y todos demuestran ese hecho mediante sus muchos pecados. Por lo tanto, hemos sido juzgados pecadores en base a las dos cosas, por nuestro antepasado pecaminoso (Adán), y por nuestras acciones pecaminosas. Son las dos caras de la misma moneda.

Sí, todos hemos nacido pecadores por naturaleza. Sin embargo, mucha gente religiosa no ve todavía su necesidad de salvación. No se consideran pecadores. Viven vidas buenas y honestas. Asisten a la iglesia o a un templo pagano con regularidad, y lo sostienen económicamente. Pagan sus cuentas, y no beben, ni maldicen. Intentan guardar los Diez Mandamientos, y creen que conseguirán llegar al cielo por sus propias obras de justicia.

Este es un trágico error; porque están equivocados, mortalmente equivocados. Somos todos pecadores por partida doble, de nacimiento y por nuestras obras. Es un hecho de la historia y de la vida. No hay nada en nosotros mismos que podamos hacer con referencia a ello. Ningún cúmulo de buenas obras cambiará nuestra naturaleza pecaminosa, ni cancelará la pena por nuestros pecados.

La Escritura dice que *“nuestra justicia es como trapos de inmundicia”* (Is 64:6). No podemos esperar cubrir nuestro pecado con nuestras “buenas obras”.

Ante la luz brillante de la santidad de Dios sólo podemos ser vistos como pecadores que somos. Nuestra esperanza nunca puede estar en nuestra bondad, únicamente en la gracia de Dios. Debemos saber que estamos mortalmente enfermos, a causa del pecado de Adán y del nuestro, antes de poder recibir Su cura.

## B. LA PENA O CASTIGO POR EL PECADO

Hemos visto que la condición del pecado es “universal”. Con eso queremos señalar que **todos, en todas partes**, son pecadores. Además, la pena por el pecado es universal. Todos están condenados a morir a causa de su pecado. *“Todos han pecado... y la paga [penalidad o castigo] del pecado es la muerte”* (Ro 3:23; 6:23).

### 1. Bajo Sentencia De Muerte

La Biblia describe a todo ser humano como si estuviera en una “curva mortal”: bajo la sentencia de muerte. Apartados de la gracia de Dios, no hay excepción para nadie. Todos nos enfrentamos con el mismo destino tenebroso: la Muerte.

Desde el inicio, la sentencia por el pecado ha sido la misma. Dios advirtió clara y firmemente a Adán y a Eva que desobedecer significaba muerte.

*“No debéis comer del árbol... porque cuando comáis de él, moriréis seguramente”* (Gn 2:17).

El Profeta Ezequiel afirma además la pena capital por el pecado con estas palabras sencillas, pero muy fuertes: *“El alma que peque morirá”* (Ez 18:4, 20).

Nada puede ser más cierto. La paga o resultado del pecado es la muerte. Por naturaleza y por obras, somos pecadores. Hemos elegido actuar a nuestra manera en lugar de a la manera de Dios. *“Todos nos hemos desviado como ovejas. Nos hemos vuelto cada uno por nuestro propio camino...”* (Is 53:6).

¿Cuál es el resultado de seguir nuestra propia voluntad y de seguir por nuestro camino? *“Hay un camino que parece recto al hombre, pero al final conduce a la muerte”* (Pr 14:12).

El camino del hombre es un callejón sin salida. Realmente no puede ser de otra manera. Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí”* (Jn 14:6).

La voluntad y el camino a la vida del Padre están centralizados en Su Hijo. Cualquier otro camino conduce a la muerte. Cuando elegimos desobedecer a Dios y seguir nuestro propio camino, eso sólo nos lleva en una dirección: cuesta abajo hacia la destrucción.

El pecado puede ser definido como una oposición a la voluntad y el camino de Dios con los nuestros propios. Por su misma naturaleza, la desobediencia sólo puede conducir a la muerte. Esta es la razón de que todos los pecadores estén condenados a morir. Todos hemos elegido voluntariamente el camino equivocado.

Empezó “en Adán” cuando eligió desobedecer a Dios. No sólo fuimos víctimas de esa elección, sino que también hemos nutrido esa elección mediante nuestros propios actos de desobediencia. Apartados de Dios y de Su gracia, estamos sin esperanza en este mundo. La muerte es nuestro destino.

## C. LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL PECADOR

Todo pecador está sin Dios y sin esperanza en este mundo. Es ciertamente una oscura noche de desesperación. Pero contra este negro trasfondo brilla la luz resplandeciente del amor de Dios.

La Biblia nos dice que *“donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia de Dios”* (Ro 5:20).

Podemos estar muy agradecidos que hay una segunda parte del versículo: *“La paga del pecado es muerte...”*. La segunda parte continúa trayendo un mensaje de esperanza y amor: *“...mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”* (Ro 6:23).

### 1. Vida Eterna: El Don Del Amor De Dios

Se nos habla de este gran don de amor de Dios, en un pasaje muy familiar del evangelio de Juan:

*“Porque tanto amó Dios al mundo [de los pecadores] que dio a Su único y solo Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca [muera], sino que tenga vida eterna”* (Jn 3:16).

**a. Definición De Un Don.** La definición legal de un don implica tres partes necesarias. Estos elementos son los siguientes:

- 1) **Un ofrecimiento;**
- 2) **Una aceptación;**
- 3) **Sin Pago.**

Un don es algo que ha sido libremente ofrecido y aceptado sin ningún pensamiento de tener que pagar por él.

**b. Dios Hizo Su Ofrecimiento.** Dios hizo Su **ofrecimiento** cuando dio a Su Hijo. Sin embargo, Su **ofrecimiento** no es un regalo hasta que sea **aceptado** legalmente.

Recuerde que *“Jesús vino a los Suyos, pero los Suyos no le **recibieron**”* (Jn 1:11).

Debido a que los judíos que vivían en el tiempo de Jesús no le **aceptaron**, no recibieron el beneficio y la bendición del ofrecimiento de Dios.

*“A aquéllos que le **recibieron**, se les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios”* (Jn 1:12).

**c. Salvación: Un Regalo Gratuito.** Un don es algo que se ofrece gratuitamente. No puede ir incluido un pago o el “don” podría convertirse en una “compra”: algo que ha sido comprado.

El **don de la salvación** de Dios fue dado gratuitamente. Él no nos ofrece algo que tengamos que comprar, nos ofrece un don.

*“Todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. Pero todos pueden ser justificados o declarados justos para con Dios por el **don gratuito** de Su gracia... a través de Jesucristo”* (Ro 3:23, 24).

Algunos no entienden plenamente que el don de la salvación de Dios fue dado gratuitamente. Intentarán, por lo tanto, convertir el don en una compra, actuando a su manera para ganar el favor de Dios.

En el Sureste de Asia hay un grupo de personas que han llevado sus esfuerzos hasta un extremo trágico. Son llamados “flagelantes”.

El Viernes Santo antes de la Pascua se golpean las espaldas con látigos hasta hacerlas sangrar. Algunos llegan al extremo de clavarse las manos con clavos a una cruz.

¿Por qué la gente haría cosas tan terribles en el nombre del cristianismo? Porque no comprenden que su salvación es un don. La vida eterna es un don de Dios.

No hay nada que podamos hacer para ganar o dirigir nuestro camino al favor de Dios. Somos salvados por gracia, no por “obras” para que no nos jactemos de nuestros esfuerzos (Ef 2:8, 9). Si la salvación fuera por obras, nos podríamos gozar en lo que hicimos para ganar nuestra salvación: *“¿Dónde pues está la jactancia? Es excluida. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe”* (Ro 3:27).

Nuestra salvación fue “pagada plenamente” en el Calvario. Cuando Jesús estaba muriendo en la cruz, dijo: *“Consumado es [Griego = teleo, significa pagado totalmente]”* (Jn 19:30). Nuestra fe está, entonces, totalmente en la obra terminada de Cristo en la cruz.

Él, muriendo por nosotros, pagó el precio total y la pena (muerte) por nuestros pecados. No podemos agregarle o quitarle nada a lo que Él hizo. Lo que Él hizo por nosotros fue completo.

Ahora bien, esta gente del sureste asiático es sincera. Yo he hablado con bastantes de ellos. Pero son ignorantes. No conocen o no comprenden la grandeza de la salvación de Dios.